



“Arancibia pidió perdón a los seminaristas abusados”

A pocas horas de la aparición de su libro, la autora de “Nuestra Santa Madre”, Olga Wornat, cuenta cómo fueron sus encuentros con el arzobispo de Mendoza, que en 1994 investigó las denuncias de abuso sexual, contra su par de Santa Fe.

Edición Impresa: domingo, 18 de agosto de 2002

Votá (0)

Roxana Badaloni

El arzobispo de Mendoza, José María Arancibia, fue tapa de diarios y revistas esta semana por la investigación de cientos de casos de abuso sexual que habría cometido su par de Santa Fe, el arzobispo Edgardo Storni. La historia salió a la luz a partir del libro “Nuestra Santa Madre”, de la periodista Olga Wornat, donde se detallan los testimonios de las víctimas y el trabajo que realizó Arancibia, a pedido del Vaticano, en 1994.

Wornat detalló a Los Andes en exclusiva el camino que la llevó a esta denuncia y las reuniones privadas con el arzobispo de Mendoza para avanzar en su investigación.

-Después de seguir durante años a personajes políticos, ¿qué la llevó a investigar a la Iglesia argentina?

-La Iglesia es una institución muy importante en la Argentina. La Iglesia es el Estado en Argentina. Tiene una historia con muchas zonas oscuras, sobre todo en la etapa de la dictadura. En la década de los '70 y los '80, ha tenido los integrantes de mayor peso, personas que tuvieron actitudes de complicidad con el régimen, algunos reivindicaron la tortura. Creo que si las cosas hubieran sido distintas, como en otras iglesias latinoamericanas: la chilena, la brasileña y la uruguaya, seguramente otros hubieran sido los resultados y se hubieran evitado muchas muertes y muchas desapariciones.

-¿Por qué esta Iglesia actuó distinto a las otras?

-Hay un gran componente en el nacimiento de la Iglesia Católica argentina, una gran influencia de los sectores más retrógrados del Ejército y de los sectores más retrógrados de la sociedad. Es una Iglesia que ha recibido mucha influencia de la derecha católica francesa. Eso influyó en su relación con el Estado, con el peronismo y con los sectores nacionalistas de la derecha católica argentina.

-¿De qué trata “Nuestra Santa Madre”?

-La historia de la Iglesia Católica desde comienzo de los '60 hasta hoy. Está el movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y un capítulo dedicado a Carlos Mujica. Aborda la etapa de la dictadura, con todas las cosas espantosas que pasaron, donde tuvieron gran protagonismo los capellanes militares que terminaron presenciando torturas, tomando testimonio y algunos interrogando a los torturados. También se rescata la figura de todos aquellos hombres que fueron perseguidos en esos años y que, a pesar de eso, estuvieron al lado de los pobres y los perseguidos, como las hermanas francesas, los palotinos, los jesuitas y otros. Hay infinidad de hombres que reivindicó.

-Pero la Iglesia considera su libro como una ofensa a la institución.

-Acabo de recibir una carta del vicario del arzobispo de Santa Fe, Víctor Capello, que me dice: “Cómo es que una católica está atacando a la institución, es una desagradecida”. Pero yo soy periodista, no soy teóloga, filósofa o socióloga. No hago un análisis. En el libro están las zonas oscuras y las luminosas de la Iglesia.

-Más allá de la incidencia política de la Iglesia, aparece una arista diferente, como es el abuso sexual.

-Este tema explotó a nivel mundial, es una casualidad que haya investigado los abusos sexuales. Creo que es una Iglesia que está viviendo un momento de transición, que no tiene respuestas para el tema del celibato, para los abusos sexuales y que no está jugando un papel preponderante en este momento de gravedad del país.

Ranking de Noticias

Más Leídas

Más comentadas

1. La bruja que anticipó el caso Peralta: “Hay policías que me piden ayuda”
2. Agenda
3. Israel: la desnutrición infantil aumentó el 125,6 %, según informe
4. “Arancibia pidió perdón a los seminaristas abusados”
5. Historias de mendocinos que pasaron por Peregrinos



-¿Cómo es posible que no haya habido condena para monseñor Storni, acusado de abusos sexuales a jóvenes seminaristas?

-Storni es un personaje con mucha autoridad en Santa Fe. Esta historia de abusos sexuales era conocida por toda la sociedad santafesina, por los políticos, los jueces. No fue investigado por la Justicia porque las denuncias llegaron al Vaticano, que pidió una investigación que a su vez fue encargada al arzobispo de Mendoza, monseñor José Arancibia.

-¿Cuánto tiempo llevó la investigación?

-Comenzó en mayo de 1994. Arancibia viajó a la ciudad de Paraná, en Entre Ríos, y se instaló tres meses en la casa del actual titular del Episcopado, Estanislao Karlic. El arzobispo de Mendoza entrevistó a 47 personas, la mayoría seminaristas que, a escondidas de Storni, viajaban a testimoniar a Paraná. La investigación terminó en diciembre de 1994 y el expediente quedó en Roma. Hasta el día de hoy no se sabe de ninguna resolución papal respecto de la investigación.

-¿Cuándo estuvo reunida con monseñor Arancibia?

-Estuve dos veces personalmente y una vez se reunió mi asistente. Después conversamos telefónicamente. Fue uno de los primeros con los que hablé largamente.

-¿Cómo fueron esos encuentros?

-Me parece una persona reservada, profundamente tímida, pero cuando vos lográs acceder a él, te puedo asegurar que descubris una persona excepcional, con una historia de vida fantástica, hijo de una familia muy pobre. A mí me cae súper bien Arancibia, me parece encantador, lúcido, con un pensamiento moderno. Me sorprendió que aceptara muchas cosas que la Iglesia debe cambiar. Creo que está dentro de una estructura conservadora, aunque él no es conservador.

-¿Qué testimonios escuchó?

-Monseñor Storni tenía una relación directa con el seminario de Santa Fe, unos de los más importante del interior del país; abusó de algunos chicos e intentó abusar de otros. En la investigación accedí a una carta que un sacerdote le escribió a Storni reprochándole la actitud que había tenido con el hijo de un juez que era seminarista. Lo que me cuenta este sacerdote es que Storni reconoció sentir vergüenza de lo que hizo, pero después siguió haciendo lo mismo. Cuando la investigación terminó, Storni viajó a Roma a hacer su descargo y se tapó todo.

-¿Quién tapó todo?

-En ese momento, monseñor Storni tenía mucha relación con Ubaldo Calabresi, que fue el nuncio apostólico argentino durante 19 años, un italiano de ideas ultraconservadoras y que tuvo una participación muy activa en la política argentina. Calabresi ayudó a que Storni fuera salvado en esa investigación.

-¿Cómo actuó Arancibia en la investigación?

-Tuvo una actuación impecable. Se mostró solidario, estaba muy dolido por lo que pasaba. Él, como hombre de la Iglesia, pidió perdón. Incluso uno de los seminaristas le dijo: "Mire padre a mí me da vergüenza hablar, usted va a escuchar cosas horribles". Y Arancibia le dijo: "No se preocupe que yo tengo la piel curtida, cuéntenme todos los detalles, quiero saber todo". Pero después quedó todo en la nada.

-¿Que pasó con los seminaristas?

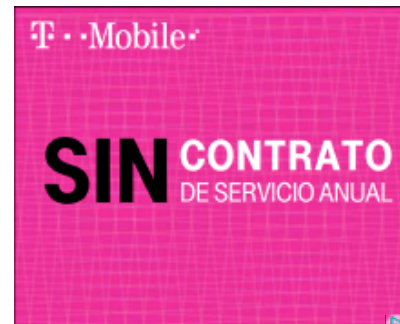
-Los menos terminaron la carrera sacerdotal. Algunos se quebraron en su fe y, otros, me dijeron llorando: "Yo quería ser sacerdote de verdad y Storni me reventó la carrera". Entre las víctimas hay hijos de senadores, de jueces; y el sacerdote Juan Pablo Esquivel, que es sobrino político del gobernador Carlos Lole Reutemann, y sospechosamente fue trasladado a Roma. Storni era amigo de los padres de Esquivel, lo conocía desde pequeño, lo había bautizado y después intentó violarlo.

-Con la aparición del libro, ¿es posible que la Iglesia realice un mea culpa por los abusos sexuales?

-No creo. La Iglesia argentina tiene otros tiempos. Les llevó muchos años hacer un mea culpa oficial por la dictadura. Ojalá sirva como un disparador para que otros seminaristas se animen a hablar.

Fragmento: "Cuidate del rosadito"

"Cuando ingresé al seminario, mi tía, que es artista plástica, la oveja negra de la familia, me advirtió unos días antes de irme: 'Cuidate del rosadito'. Y pensar que yo lo tomé en broma"- cuenta quien fue paño de lágrimas de sus compañeros más débiles y vulnerables, blancos predilectos del obispo. El ex seminarista - cuya identidad no se revelará para no afectar su intimidad- abandonó por propia voluntad, como tantos otros, el camino del sacerdocio.



Pero aún hoy recuerda, con vívida mezcla de melancolía, bronca e impotencia, los cinco años que pasó entre las paredes del seminario de la Arquidiócesis de Santa Fe, ubicado en las calles Monseñor Zaspe y Buenos Aires.

"El rosadito", ése es el apodo del arzobispo de la ciudad, monseñor Edgardo Gabriel Storni. Lo llaman así por su semblante saludable, de mejillas redondeadas y rojizas, dignas de sus orígenes italianos. Lo que no es tan digno es el comentario que hace la calle acerca de sus conocidas andanzas sexuales con seminaristas y sacerdotes de su entorno, y su escandalosa fama de exhibicionista, tema que ha trascendido el ámbito local y llegado, no sólo al Episcopado, sino también al Vaticano, sin que hasta ahora hayan tenido solución.

El ex seminarista continuó: "Entré al seminario a fines de los '80 y a los pocos días de llegar escuché lo que ya le relaté. Aquel chico fue el primero de mis compañeros que me confesó su problema, pero no fue el único. Yo me indigné. Sentí que era un abuso de toda clase, pero sobre todo de poder. Lo aconsejé. Yo era más grande, tenía 23 años y no era un tiernito ni mucho menos un sumiso. Después de enterarme lo de ese chico, me fui dando cuenta de que con otros pasaba lo mismo. No eran pocos. Me asqueó. Yo había escuchado comentarios, como todos los de la ciudad, sobre cierta inclinación homosexual del obispo y de su círculo íntimo de sacerdotes, pero nunca pensé que monseñor Storni fuera tan abusador. Tampoco imaginé que quienes conducían el seminario, de donde se suponía tenían que salir jóvenes sacerdotes espiritualmente fortalecidos, fueran tan promiscuos y manipuladores.

* * *

"Un día recibí un llamado telefónico de monseñor José María Arancibia, quien ya entonces era arzobispo de Mendoza. Fue muy breve y muy amable. Se presentó, me dijo que sabía que yo tenía cosas importantes que contar y me citó para el otro día en Paraná, que queda enfrente de Santa Fe, cruzando el río, en la casa del arzobispo Karlic (Estanislao). Yo no tengo movilidad, porque nunca necesité, siempre algún muchacho de la comunidad me acercaba cuando tenía que ir a ver a un enfermo y en casos de extremaunción, los familiares de las personas me venían a buscar. Pero ese día, como fue todo tan repentino y tenía que salir de la ciudad, le pedí a un sobrino que me llevara a través del túnel subfluvial.

"Cuando me encontré con Arancibia, me dio la misma impresión que me había dado por teléfono: un hombre cordial, muy sencillo y cálido, abierto y con ganas de escuchar. Yo lo primero que le pregunté fue qué necesitaba de mí, porque aunque me lo imaginaba, temía equivocarme. Entonces, con total naturalidad sacó de su bolsillo un papel doblado en cuatro y empezó a leer. Yo me toqué el bolsillo izquierdo de mi camisa y palpé si tenía la carta. La tenía. Pero Arancibia tenía su propia copia y me la leyó de principio al fin. Me sorprendió, pero después no fue muy difícil descubrir quién le había dado la carta y la información. Conté todo lo que había visto en la casa de descanso, todo lo que me contaron con posterioridad, todos los abusos sexuales de Storni con los chicos. No omití ningún detalle".

Un cura de Quilmes que va a juicio

Un cura católico de Quilmes, acusado de haber abusado sexualmente de seis chicos de entre 8 y 13 años, irá a juicio oral y público. Se trata de Héctor Lezcano Pared, de 44 años, quien dirigía un hogar de menores y ahora está preso en la Unidad Penal 9 de La Plata.

El caso de Lezcano Pared se suma a la ola de denuncias por abuso sexual que sacude no sólo a la Iglesia argentina, sino también a la de todo el mundo. A propósito, el Senado de Santa Fe acaba de pedirle a la Suprema Corte de Justicia de esa provincia que investigue al arzobispo santafesino, Edgardo Storni, sobre quien pesan numerosas acusaciones en ese sentido. El disparador fue la aparición del libro "Nuestra Santa Madre", sobre el cual habla su autora, Olga Wornat, en esta página.

Los episodios de abuso y acoso sexual han sido históricamente encubiertos por la Iglesia. Pero los escándalos desatados en Estados Unidos a principios de año obligaron al mismo Papa a pronunciarse: "Son crímenes y estamos obligados a pedir perdón a las víctimas y sus familiares", dijo Juan Pablo II durante una reciente reunión de cardenales en el Vaticano.

Las palabras del Papa eran una elíptica amonestación al cardenal de Boston, Bernard Law, acusado de mal manejo de casos similares que estallaron en esa ciudad norteamericana y, se supone, se repiten en otras partes del mundo.





MÁS NOTAS DE ESTA SECCIÓN

La bruja que anticipó el caso Peralta: "Hay policías que me piden ayuda"

Azucena Agüero Blanch, la maga mendocina de Menem, predijo casi con exactitud el desenlace del secuestro de Diego Peralta: "está muerto con puñaladas en la espalda".
Días después, todo se cumplió.

Historias de mendocinos que pasaron por Peregrinos

Desde su fundación, hace 30 años, unos 17 mil chicos participaron en el Movimiento Juvenil Peregrinos. Algunos que se hicieron famosos.

[Términos y condiciones](#)

[Archivo](#)

[RSS](#)

[Portal WAP](#)

[Noticias por e-mail](#)

[Hacer página de inicio](#)

Los Andes

[Receptorías de avisos](#)
[Cómo anunciar](#)
[Medios en la Educación](#)
[Beca Adolfo Calle](#)
[Suscribirse al Diario](#)
[Club del Lector](#)
[Contáctenos](#)

losandes.com.ar
cmi DIGITAL
RED DE MEDIOS

[Cómo anunciar](#)
[Servicios](#)
[Registrarse](#)
[Ingresar](#)

Portada

[Política](#)
[Economía](#)
[Estilo](#)
[Policiales](#)
[Más Deportes](#)
[Internacionales](#)
[Sociedad](#)
[Departamentales](#)

Últimas noticias

[Edición impresa](#)
[Sociales](#)
[Clasificados](#)
[Funebres](#)
[Archivo](#)
[Participá](#)

Copyright 2010 Los Andes | Todos los derechos reservados